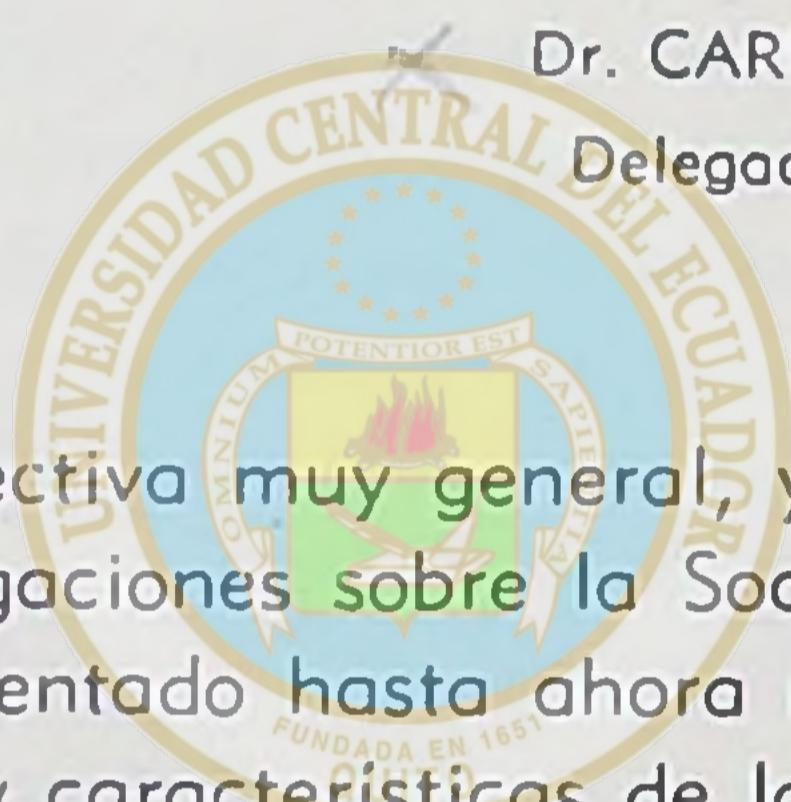


Sociología de la conducta política del campesino en Latino América

(Sugestión)

Dr. CARLOS RESTREPO PIEDRAHITA

Delegado Observador por Colombia



Sólo con una perspectiva muy general, y en forma muy esporádica, se han hecho indagaciones sobre la Sociología Política de Latinoamérica. No se ha intentado hasta ahora ningún análisis sistemático de las modalidades y características de la acción y reacción políticas del hombre indoamericano, genéricamente considerado, y menos aún de cada uno de los dos sectores sociales en que se halla repartido nuestro medio social: el urbano y el rural.

Es indudable que, por razones objetivas quizás no difíciles de precisar, el comportamiento o conducta política de nuestro campesino latinoamericano arranca de vivencias y condiciones que no son, en gran parte, las mismas que motivan la del obrero, la clase media o las clases más elevadas de estas sociedades.

La conducta política del hombre es función de fuerzas sociales y culturales múltiples y entre éstas reviste una importancia singular la que corresponde a la actividad e incidencia del Estado sobre el hombre y el medio campesino. La Sociología General y la Especial, que habitualmente son objeto de estudio o investigación por parte de los autores, tienen en cuenta tan sólo a las sociedades más desarrolladas o a las más primitivas. Pero ocurre que entre esos dos extremos se extiende una amplia zona medianera, que es la de los países que, hallándose sobre el nivel de los segundos, se encuentran a diversos grados de latitud de las primeras. A esa área todavía vir-

gen para la investigación sociológica pertenecen los pueblos americanos ubicados al sur del Río Grande.

Que un examen sociológico sobre el mecanismo y el dinamismo de la conducta política del hombre hispano-luso-americano es de notable interés para un entendimiento más orgánico e integral de nuestra historia y de nuestro destino, lo prueba un hecho —escogido entre otros muchos—, a saber: a lo largo de una experiencia ya sesquicentenaria de vida republicana independiente, la generalidad de nuestros pueblos ha adoptado en forma muy similar diversas instituciones de origen foráneo, europeos o anglo-estadounidense, para la organización de los Estados, y muchas otras nociones del orden jurídico y político, cuyo funcionamiento práctico en este medio específico no sólo ha sido distinto y precario en eficacia, sino también no pocas veces contradictorio del espíritu originario que las informó en los lugares donde han tenido su nacimiento por vía de evolución lenta y prolongada.

En términos de mayor amplitud filosófica, y andando en este trayecto por la dirección doctrinal de la teoría toynbeeana de la Historia, el fenómeno que acabo de anotar viene a ser tan sólo una rama del tema troncal referente a la naturaleza, módulos y consecuencias del impacto de la Civilización Occidental en nuestro mundo indoamericano. La investigación de tan sugestivo y trascendental asunto está por hacerse casi en su totalidad y es bien significativo que el propio autor del "Estudio de la Historia" haya analizado las colisiones de la Civilización Occidental con las contemporáneas de otras partes del planeta, menos América Latina.

En países de preponderante actividad agraria como los latinoamericanos, el protagonista más solicitado y activo en las luchas políticas armadas ha sido el campesino. Sólo dentro de los últimos decenios, cuando el desarrollo industrial urbano ha favorecido la condensación de pequeños núcleos de masas obreras y estimulado la formación de algunas porciones de clases medias, la praxis política ha atraído la intervención notoria de unas y otras y ha dirigido su interés más acentuado hacia ellas en el afán de ganarlas para la acción electoral. Capítulo muy sugestivo en una investigación sería el comparativo entre el pensar, sentir y actuar políticos de estos diversos sectores de la sociedad latinoamericana.

Pero sobre todo, en atención a que la inmensa mayoría humana está constituida por habitantes del agro, debería adelantarse un estudio especializado de exploración de la conducta de estos últimos. De gran provecho sería examinar la incidencia del régimen económico, el influjo del sentimiento religioso y especialmente la fuerza y modalidades con que el Estado, los partidos y las ideologías polí-

ticas gravitan sobre su conciencia y su condición humana, contribuyendo por lo mismo a determinar su comportamiento en la actividad política.

Sólo la investigación sociológica, depurada de prejuicios o intereses raciales, religiosos, clasistas y banderizos puede localizar con objetividad y realismo las raíces profundas, y seguramente intrincadas, que alimentan las luchas —frecuentemente cruentas, estériles y regresivas— en que suelen empeñarse las agrupaciones políticas de nuestro hemisferio, y a las cuales aportan los campesinos exaltados la más alta cuota de violencia y de sangre.

Dejo así, muy sucinta y esquemáticamente enunciada mi inquietud intelectual, y considero que sería de la mayor oportunidad y actualidad recomendar que para el programa del IV Congreso Latinoamericano de Sociología se incluya un punto o tema de estudio sobre los fenómenos que he indicado y todos los demás que les sean afines, y que quizás podrían ser comprendidos en el título de "SOCIOLOGIA DE LA CONDUCTA POLITICA DEL CAMPESINO EN AMERICA LATINA".

Quito, Ecuador, 17 de Octubre de 1955.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL